

acaso la que le ha restado y le resta todavía no pocas admiraciones al autor del *Werther*; Pío Baroja la ha precisado en uno de sus libros —*El gran torbellino de la vida*— si mal no recordamos—al decir que Goethe es sin duda un grande hombre, pero demasiado burgués, demasiado respetuoso con todos los valores sociales. En este sentido todos los esfuerzos de Ardoino Martini son inútiles, a pesar del entusiasmo y cariño desplegados por desvanecer tal juicio que quedara pendiente siempre sobre Goethe como una acusación irrefutable. Esto, es cuanto a hombre, pues en lo que se refiere a su obra, casi perfecta, sería dificultoso encontrar una objeción meritoria que hacerle.

Esto último también podemos decirlo del libro de Ardoino Martini, pues no hay objeciones serias que formularle. Al contrario, merece sólo el elogio sin reservas, el aplauso, sin restricciones, porque ha sido escrito con alta honradez y conocimiento del autor estudiado, y aunque sus páginas no son abundantes, apenas 130, Goethe aparece en toda su honorable diversidad. Pocas veces hemos visto en un escritor suramericano mayor condensación y al mismo tiempo, mayor contenido, en un ensayo de esta especie.

Sin duda el libro de Ardoino Martini es lo más completo publicado en Sud América sobre la personalidad de Goethe.—A. T.

LA PROVINCIANA, comedia por *Carlos Garasino Brugo*.

El señor Carlos Garasino Brugo

es seguramente un comediógrafo novel aunque en la lista de obras aparece como autor de cinco comedias, inéditas todas ellas, fuera de *La provinciana* (1). La última, entonces, es la única que ha publicado, suponiendo nosotros que no ha sido representada, pues no existe ninguna indicación que así lo especifique. Además, el señor Garasino es autor de dos novelas, dos libros de cuentos, uno de versos y dos de crítica, también todos inéditos. Como puede verse, es un autor fecundo y próteico. Desgraciada o felizmente, no estamos en condiciones de apreciar esas obras por la causa señalada más arriba y acaso sería apresurado juzgar por *La provinciana* toda la labor de este escritor, acaso... aunque a veces los juicios apriorísticos, dan resultado, no habiendo necesidad de rectificarlos.

El señor Carlos Garasino Brugo es argentino y habita en un pueblecito de la Provincia de Entre Ríos, sin duda factor importante en la fecundidad de este literato que, obligado a matar el ocio y el aburrimiento inherente a los pequeños poblados, ha escogido el menester literario para conseguirlo. De otra manera no nos explicaríamos la razón por que escribe el señor Garasino, pues, si nos basamos en *La provinciana*, nada encontramos en ella que manifieste en su autor las cualidades de escritor necesarias para inferir posibilidades de progreso en las otras obras del señor Garasino, ya que esta comedia no es más que un intento frustrado en el cual es im-

(1) Editorial Minerva. Buenos Aires.

posible encontrar una sola condición que indique la presencia de un temperamento. Habría sido mejor que, como sus demás obras, el señor Garasino la hubiese mantenido inédita. Nos habría ahorrado malgastar una hora de tiempo y escribir este breve comentario que sólo hemos hecho para complacerlo, pues en seguida de la dedicatoria al director de ATENEA escribe lo siguiente:

Se suplica acusar recibo de este libro y cualquiera opinión que sobre él se publique, enviarla al autor.

Creemos haber satisfecho el deseo de éste.—A. T.

DOS LIBROS, de Armando Godoy.

Con cierta frecuencia se ha visto el éxodo de escritores de la América indo-hispánica a Francia. El conde de Lautreamont, Jules Supervielle, Jules Laforgue, aunque éstos eran americanos sólo de nacimiento, y al irse a ese país no hacían tal vez sino un viaje de regresión, pues volvían a la tierra de sus antepasados, ya que eran descendientes de franceses transplantados a América. Pero también otros, de puro origen indó-hispánico, como José María de Heredia, Vicente Huidobro y ahora más reciente Armando Godoy, siendo proficuo para éstos el cambio ambiental y la transmutación del idioma nativo.

Armando Godoy, es cubano como Heredia, y nació en la Habana en 1880. Desde hace tres lustros más o menos, reside en París, habiendo

publicado desde entonces como una decena de libros que le han conquistado una extensa estimación entre los escritores franceses contemporáneos. Tiempo atrás, una bella revista de Niza, llamada «Mediterránea» le dedicó uno de sus números mensuales, en la que aparecieron artículos de autores de las más diversas tendencias y de muy diferentes significados valorativos, uniformemente elogiosos para Godoy.

Pocas veces, creemos, se ha tributado en Francia un homenaje más unánime a un escritor nacido en Sur América. Es verdad que esta misma unanimidad, esta permanencia del elogio, hace que el lector independiente lea con ciertas reservas *Hossanna sur le sistre y monologue de la tristesse et colloque de la joie*, considerado por la crítica francesa como los mejores libros de Godoy (1).

La característica de estas dos obras es la musicalidad, como ya lo han apuntado algunos de sus críticos. (le han llamado «poete de la musique», «Prince de mucisisme verbal»). El precepto verlainiano de la «*musique avant tout chose*» es para Godoy esencial. Nosotros podríamos decir entonces que nada hay más distante de la poesía que la obra de este escritor, pues ha tiempo se ha desplazado de ella la musicalidad como lo literario de la pintura. La poesía, es preciso repetirlo, es algo tan autónomo que vive sólo de sí misma no necesitando de recursos extraños a ella para su expresión. En Godoy la preocupación por lo musical es excesiva, malográndole

(1) Editions Emile-Paul Frères. Paris.